

Capítulo 17

Astronomía hiperdimensional

La curiosidad humana la obligó en un inicio a ver su entorno cercano y posteriormente visualizar la mágica esfera que envolvía al hombre, especialmente durante la noche. Donde unos puntos fijos luminosos lo acompañaban todas las noches, y otros que se movían en esa superficie oscura. El sol por las mañanas marcaba un inicio de muchas de sus actividades, al igual que para una infinidad de seres. La Luna como una compañera de comportamiento extraño, debía ser esperada por las noches. Quizás la oscuridad de la noche representó un estado de alerta ante una serie de peligros, de tal forma que aún en la actualidad, en su inconsciente, el hombre teme a lugares oscuros y a la misma noche en sí.

La astronomía es una ciencia que puede ayudar a esclarecer el origen del universo y del hombre en sí, genera un espacio mítico de conocimiento y creencias, donde la cantidad de incógnitas aumentan día a día, sobre qué es lo ocurrirá en el mismo. La creencia de un mundo conformado por un solo hiperespacio, con un solo universo, con una sola realidad, ha sido la base del paradigma actual, aunque en el pasado, existía la creencia de la existencia de diferentes realidades, una donde domina lo físico y la otra lo espiritual, existiendo un temor de que la realidad espiritual interactúe con la realidad física. Temores de la existencia de dioses y demonios ha sido parte común en el pensamiento de la humanidad, los seres de luz son parte de una propuesta que algunos mantienen. La existencia de un universo sin origen aún sigue siendo parte de la teoría principal aceptada, pues una singularidad es en sí una entidad que existió desde el inicio, de manera, que aún no existe ninguna teoría que explique y trate de explicar el origen del universo. En el modelo basado en eventos se presenta la idea de la existencia en un inicio de un punto de conciencia que se replicó por efectos cuánticos, tomado como el punto de evolución del todo, no es en sí ninguna teoría del origen del todo, pues falta todo el conocimiento de donde nació ese punto de conciencia.

La creencia de un mundo que siempre existió es ilógica, la idea de que todo es una ilusión de una infinidad de posibilidades de creación donde el observador define la realidad, su realidad, es una propuesta temeraria que no brinda una respuesta que sea aceptable para todos. Esos puntos que aparecen noche a noche en la atmósfera celeste, ese sol que sale cada día son parte de un misterio que el hombre aún no comprende y quizás nunca lo entenderá. Para buscar un acercamiento a ese conocimiento oculto, que debe estar en el todo, la humanidad utiliza la tecnología generando nuevos ojos que le permitan visualizar hacia el espacio exterior y hacia el interior de la materia, donde es probable, que la intercepción del conocimiento de esas dos visualizaciones le ayuden a comprender una pequeña parte de esa serie de preguntas que son un verdadero misterio.

La teoría o fantasía matemática de Einstein ha ayudado a visualizar al menos teóricamente, posibilidades de explicaciones de los entes existentes en los confines de su universo cercano, donde quizás el máximo logro obtenido es que falta mucho por investigar y que podrían existir entidades que se superponen en su existencia, que aunque correspondan a realidades independientes, pero en conjunto podrían ser las responsables de la estabilidad de la existencia de ambas. La mecánica cuántica, abre toda una gama de posibilidades de existencia de una infinidad de realidades alternativas a todos los niveles y la posibilidad de existencia de muchas dimensiones aumenta la complejidad para describir la realidad mayor que contiene a todas las realidades. Donde los mecanismos de integridad de la información de las realidades alternativas probables son un requisito básico, pues en ellas ocurren eventos agrupados emulando la integración de interacciones entre los entes y entidades en cada una de ellas.

Los grandes astros son los grandes laboratorios o laboratorios de alta energía que el hombre vigila en búsqueda del conocimiento de interacciones muy fuertes entre las partículas más pequeñas, el plasma de las estrellas emite información que es útil para comprender gran cantidad de fenómenos, entre ellos la

desviación de la radiación al ser confrontada ante campos gravitacionales, permitiendo realizar observaciones sobre eventos que ocurren en espacios deformados energéticamente.

La posibilidad de regiones que interconecten puntos lejanos de un universo mediante atajos dimensionales es otra gran probabilidad que podría analizarse visualizando a los grandes entes energéticos ubicados a grandes distancias de la Tierra. La suposición de la existencia de agujeros negros, que alteran el tejido espacial, puede ser toda una posibilidad de estudio de la esencia propia del espacio o al menos de la emulación del mismo, en caso que estos en realidad no existan, y sea simplemente una deformación del espacio natural que se manifiestan bajo condiciones especiales.

La probabilidad de la existencia de mundos invisibles conformados con entes de información cuya vibración sea antiresonante o transparente a otros universos, permite la posibilidad de la existencia de todo una gama de entidades diferentes o entes organizados que quizás vía retículo afecten a los otros mundos, obligando a los observadores a permitir la existencia de un algo que no es coherente con su supuesta realidad simplificada, anexando términos como energía y masa oscura, e inclusive vacíos cuánticos.

Con la nueva tecnología de observadores artificiales espaciales, se descubre toda una gama de posibilidades de organización de la información disociativa que conforma el todo. Mega entes como estrellas de diversa naturaleza, que les confiere características especiales, como la emisión de ciertos tipos de ondas electromagnéticas. Procesos evolutivos de los grandes mega entes permiten la generación de nuevas estructuras, la posibilidad de encontrar nuevos sistemas estelares que permitan la vida primitiva o bien basada en estructuras materiales, e inclusive entidades basadas en información pura organizada que no emulen las características de la materia. Estas últimas en la actualidad entrarían a formar parte del conocimiento asociado a la metafísica o a las religiones, donde los seres de información toman un papel muy importante en el desarrollo inclusive del nacimiento del todo.

Las métricas de los ordenadores de eventos, bajo las cuales se realiza el etiquetado de los mismos, son fundamentales para permitir la conexión de la visión evolutiva de los eventos ante observadores de diferentes realidades. Al igual, la distribución de presencia de los mega entes en diferentes mundos es fundamental para comprender la visión que los observadores propios de los diferentes universos menores darán por cierta. No todo lo que se ve en el cosmos es lo único que existe, ni tampoco lo que no se ve se puede considerar inexistente, por ejemplo la emulación de energía y masa oscura propuesta por varios investigadores.

Galaxias hiperdimensionales

El origen del todo, según la ciencia tradicional, está basado en el concepto de una gran explosión, debido a una inestabilidad de un ente inicial, denominado singularidad. Dicha presunción no justifica claramente, como es que se organiza la emanación para crear estructuras tan complejas como las conocidas. Es tanta la limitación, que sus teorías apenas logran aceptar la existencia de únicamente tres dimensiones ordinarias (supereje ordinarios) y necesitan de un ordenador para iniciar una explicación incompleta de esa organización, donde el espacio debe formarse y los entes de información también deben crearse y adquirir características especiales. Al cabo de mucho tiempo, esa información empieza a organizarse hasta crear estructuras muy complejas denominadas galaxias, que son sistemas de información que abarcan la interacción de muchos cúmulos de información organizada, conviviendo en una misma realidad. Una clasificación de galaxias presentada por Hubble las subdivide en elípticas, espirales, lenticulares e irregulares.

La propuesta del modelo basado en los eventos, parte de un punto de conciencia que se replica dentro sí

misma, por superposición cuántica, cumpliendo con lo indicado por el fenómeno de Sierpinski, generando una singularidad compleja que crece dentro de sí misma conformando un fractal curvo cerrado que se replica a todos los niveles, creando una membrana creciente que emulara un hiperespacio infinito, donde los microejes del retículo generan las diferentes posibilidades de emulación de espacios ndimensionales posibles, creándose unos lóbulos que permiten la organización de la información permitiendo la posibilidad de creación de todos los entes cósmicos conocidos, que se organizarán formando grupos o estructuras complejas dentro de las cuales están las galaxias, todas conviviendo en esa membrana fractal del retículo n dimensional curvo. Esta membrana posee una infinidad de lóbulos que permiten una fácil organización de la información generando mega entes que luego puede anexarse entre sí generando estructuras muy complejas.

Estos hiperespacios con información organizada denominados galaxias, pueden convivir con varios tipos de universos, entre ellos, tetradimensionales y tridimensionales, sobre los cuales las reglas de integridad de la información de los universos debe cumplirse. Cada uno de esos universos menores, a su vez puede contener varias realidades alternativas, que deben cumplir con las reglas de integridad de información, pero permitiendo que realidades cercanas puedan conformar una realidad mayor, lo cual permite, que en una realidad mayor puedan estarse aplicando diferentes métricas, tal y como lo predice la teoría de la relatividad especial de Einstein.

Si existiera una galaxia cuya existencia permitida fuera en el multiverso **XYZW**, podría coexistir zona a zona permitida en dos universos tridimensionales paralelos, cuya información estaría protegida, sin embargo, parte de su información podría escapar o travesar a ambos, generando fenómenos como de invisibilidad de la fuente que altera el comportamiento de estas galaxias 3D ordinarias, mostrándose como una energía oscura o una entidad con alguna cualidad considerada oscura o invisible (indetectable por el observador propio).

Modelos de la Tierra

El planeta Tierra posee un origen no confirmado por ningún observador, asunto que es obvio, por lo cual, no se puede indicar una sola posibilidad de creación o evolución hacia su conformación. Existen leyendas de que la Tierra es creada con un propósito divino, situándola en una posición que permitiera la evolución y mantenimiento de la vida, protegiéndola con un campo especial que evita que su fuente principal de energía el sol, destruya la vida generada en el planeta.

Son muchos los posibles modelos que se le pueden asociar a la Tierra permitiendo un comportamiento general muy similar, siendo la mayoría consistentes con una existencia basada en una única realidad en un mundo atrapado en un hiperespacio 3D ordinario. Una de las características asociadas a varios modelos es la conformación no hueca del planeta Tierra, existiendo varias capas que definen su interior, en las cuales se presenta una gran dinámica de interacciones energéticas.

También en su entorno exterior, el planeta Tierra pareciera estar atrapado entre regiones de comportamiento especial, que se le podrían llamar vórtices, zonas de Lagrange y otras. Cerca de la superficie terrestre, se supone que también existen zonas de comportamiento especial, que han provocado que culturas ancestrales construyeran mega estructuras que atraen a los investigadores y a la mayoría de las personas. Dentro de las estructuras creadas por estas civilizaciones se encuentran pirámides y otros megalitos, ubicadas en zonas muy remotas a lo largo de la superficie terrestre, e inclusive algunas personas mencionan la posibilidad de otras estructuras ubicadas en el interior del planeta, cuyos accesos podrían ser a través de grandes cuevas como las Cuevas de los Tallos, conformadas por grandes túneles, cuya magnificencia ha atraído a personajes tan importantes como Neil Angstrom.



Ilustración 84 Cinturón de edificaciones ancestrales

Las figuras básicas de la geometría sagrada, parecen tener en parte el secreto de esa distribución, donde la Tierra puede ser emulada a partir de un icosaedro, lo cual podría ser un punto base de la información para comprender el comportamiento especial de ciertas zonas en el planeta. Quizás la explicación asociada a esas geometrías sagradas pueda ayudar a visualizar alguna relación con el comportamiento misterioso en esas zonas, donde exista una predisposición de generación para la existencia de zonas permitidas para eventos anómalos o especiales, quizás producto de una cuantización a gran escala. Esto conlleva a una definición de lo que es en sí generación de zonas permitidas, donde la información disociativa toma un gran papel mostrando el efecto del entorno de las mismas, emulando las diferentes zonas de potencial que limitan a las interacciones emuladas por el ordenamiento de información que evolucionan en conjunto durante varios eventos a través de sus desdoblamientos. En otras palabras, podrían existir zonas permitidas de existencia dinámicas que aparecen, desaparecen, crecen y disminuyen según la realidad probabilística lo amerite.

Es importante mencionar que las barreras de potencial que se emplean en el modelo basado en los eventos, son diferentes a las barreras clásicas de la mecánica cuántica, porque son empleadas para emular estas zonas permitidas de existencia, son dinámicas, vibran como el todo, mientras que en la cuántica, las barreras persisten en su forma original, mientras las basadas en los eventos, vibran, aparecen y desaparecen, durante cada una de los desdoblamientos necesarios para la evolución de los entes que conviven en su misma realidad, generando durante cada uno de los eventos superiores un nuevo holograma de existencia para dicha realidad.

El holograma generado por el planeta Tierra es un producto de la superposición de muchos hologramas generados por los entes menores, dando la sensación de mares, plantaciones, lagos, ríos, vida unicelular y pluricelular, todos compartiendo una misma ilusión de realidad. La cual deberá sumarse a otros hologramas superiores y así consecutivamente, hasta conformar el interior de la singularidad, que se desdobló en un inicio que mediante replicación conformó el todo.

Si se le permite a la Tierra la probabilidad de coexistencia en un universo de más de tres dimensiones, su concepción cambia sustancialmente, dependiendo de las premisas que se tomen como ciertas para dicha

realidad superior. Por ejemplo, si se asume que la humanidad solo puede convivir en mundos 3D ordinarios aparentes, esto puede permitir la probabilidad de que la Tierra tenga imágenes gemelas en otras dimensiones superiores, por ejemplo, si se asume un multiverso pentadimensional **XYZWM**, donde existe una realidad para la Tierra en el hiperespacio **XYZ**, existirá otra Tierra similar que evoluciona en **XYW**, otra en **YZW** y otra en **XZW**, donde podrían existir algunos eventos que diferencian a las realidades y que en ciertas ocasiones permitan que una entidad de información pase de uno de esos universos menores tridimensionales, a otro, dando la sensación de una existencia poco comprensible para el observador nato que se introduce en un espacio que naturalmente no le corresponde. Dentro de esas posibilidades, podrían pensarse en una Tierra hueca o una esfera de Dyson hiperdimensional, conceptos que no son aceptadas actualmente por la comunidad científica, perteneciendo a temas de ciencia ficción.

Agujeros negros hiperdimensionales

La creación y regeneración del todo es todo un misterio, donde quizás unos gigantes destructores posean la respuesta. Un agujero negro es una creación de un ente idealizado al cual se le asocia una capacidad inmensa de absorción utilizando mecanismos que emulan un efecto gravitacional sin precedentes, donde el espacio se deforma a su máxima compresión y los mega entes que emulan la característica de masa gravitacional, son destrozados a través de un estiramiento fibrilar de sus constituyentes.

Un agujero negro puede ser emulado por una conjunción de operadores que encorvan el espacio por capas, tal que conforme se adentra en el mismo, el efecto encorvamiento del espacio se vuelve mayor. Existe una región denominada horizonte, la cual define el límite al cual la información puede regresar al espacio externo al agujero negro.

Bajo la suposición del modelo basado en los eventos, un agujero negro no es más que un gran pozo de potencial, cuyas barreras de potencial exteriores permiten que la información disociativa genere un encadenamiento que afecta significativamente las métricas, que podrían ser modeladas por un sistema de capas. Es decir, que existe una cuantización del espacio mediante barreras de potencial, cuyas métricas afectan a la evolución de los eventos en forma significativa entre pozo y pozo consecutivo, emulando una gran distorsión del espacio, tal que para grandes distancias medidas hacia el interior del agujero negro, las zonas existencia emuladas por los pozos, muestran la ilusión de continuidad de un espacio con una deformación creciente.

Un agujero negro, según el modelo basado en los eventos podría ser descrito como una entrada hacia un microretículo, que exteriormente posee un hipervolumen aparentemente muy pequeño, pero en su interior asemeja un hiperespacio infinito atrapado por el mismo, debido a la curvatura fractal en que su hiperespacio interior crece, al enrollarse sobre sí mismo, generando una membrana que envuelve al todo, sobre el cual, los microretículos definen las diferentes zonas de existencia permitida, que nuevamente serán modeladas por pozos de potencial delimitados por barreras de potencial que protegerán la integridad de esos entes que conviven en su nuevo multiverso infinito ubicado dentro del retículo fractal que define al interior de ese agujero negro.

Es obvio, que bajo la suposición de este modelo, que la información entrante al agujero negro, no es necesario que vuelva a salir, porque tiene otro multiverso en su interior sobre el cual esta información puede evolucionar. De manera, que el exterior al agujero negro emula un espacio infinito, que es asociado al espacio emulado por la curvatura del fractal creado por superposición cuántica y dentro del mismo agujero en su retículo interior, existe otro multiverso tan grande como el externo, ubicando nuevamente, a que la realidad no deja de ser más que una simple ilusión, generada por interacción de información,

dependiendo de la capacidad propia del observador natural de dicha realidad.

Dado lo anterior, queda claro que la información de un ente que es atrapado por un agujero negro, al ir entrando a su hipervolumen de acción gravitacional, va siendo emitida a su exterior cada vez más lentamente, debido a que la función que modela la métrica del ordenador de eventos, va aumentando su amplitud, obligando a un comportamiento de estiramiento que emula a un efecto espagueti y a una emulación de congelación de la ilusión del tiempo que denota el observador externo al agujero. La acción es tal que, a partir de cierto momento esta información, tiende a congelarse, todo esto según la teoría del tiempo dimensional. Sin embargo, es probable que jamás llegue a dicha condición, sino que el agujero negro no sea ni más menos que la abertura para el ingreso hacia ese nuevo multiverso escondido en el retículo fractal curvo en el interior de esa zona de influencia gravitacional fuerte. Por lo tanto, lo que es denotado por el observador del espacio externo al hipervolumen ocupado por el agujero negro, no es más que una ilusión producto de que la métrica del hiperespacio de entrada es muy larga. Siendo lo ocurrido posteriormente, que el ente información entra a una nueva realidad definida en su fractal propio de ese microretículo interior del agujero, que emula un hiperespacio infinito dentro de él.

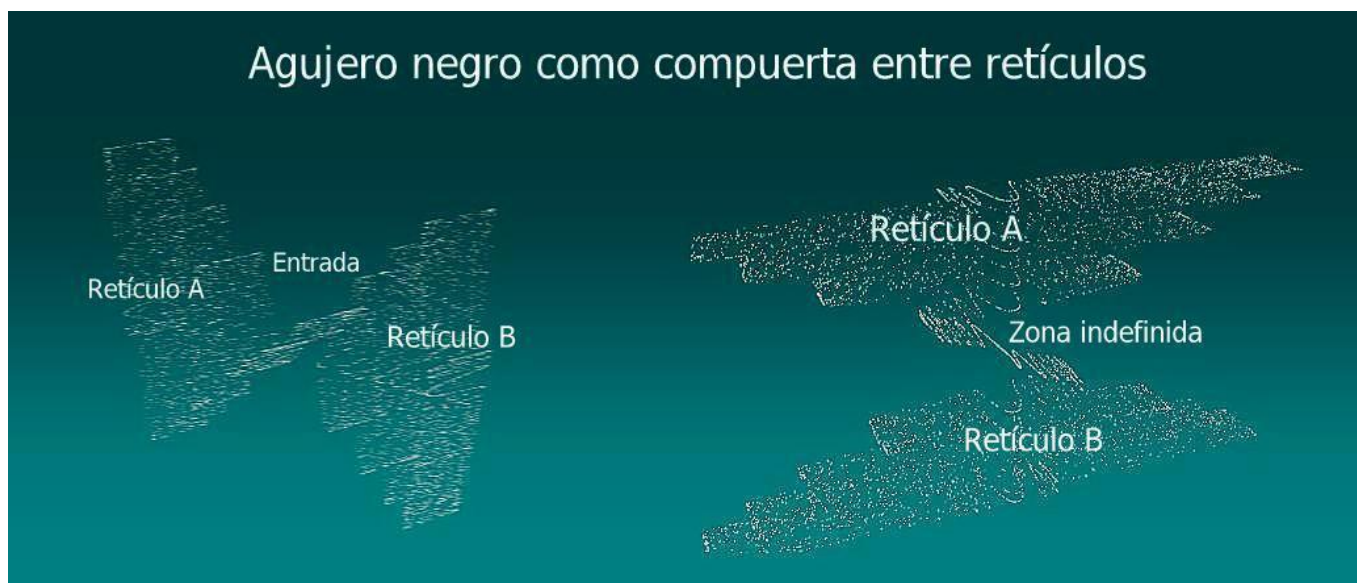


Ilustración 85 Agujero negro como puerta hacia otros universos

Lo anterior, ya ha sido mencionado por varias personas, que se preguntan, si en realidad los agujeros negros, no son más que las entradas a otros universos.

El afuera y el adentro del hiperespacio

Cuando se observa una habitación desde otra habitación, a través de un pequeño agujero, gran parte de la información de esta es visualizada, pues toda la información tiende a salir por el agujero. Lo mismo puede ocurrir, que toda una información concentrada en una región pequeña, que se desdobra sobre otra de tamaños superiores, convirtiéndose en parte de la información que interactúa en la nueva realidad.

En la sección anterior, se mencionó que los agujeros negros pueden ser una puerta de acceso a otros multiversos que se encuentran ocultos en un microretículo ubicado en su interior, cuya geometría es definida por un fractal curvo cerrado, lo cual le permite, que en un hipervolumen muy pequeño, pueda coexistir un hiperespacio infinito que se enrolla sobre sí mismo. Esto permite al lector, formular una nueva pregunta con el fin de valorar, si ocurriera nuevamente una situación similar en el interior de este

nuevo hiperespacio, ¿se podría generar otra entrada hacia otro hiperespacio?, quizás el mismo que contiene al agujero negro original, claro que conectando no necesariamente a la misma zona de entrada, aunque no se descarta dicha posibilidad.

Si el universo en estudio tiene una dimensionalidad espacial mayor que tres dimensiones ordinarias o curvas, permite la posibilidad de diferentes opciones para que exista conexión entre diferentes universos, que le permitirían a un ente de información atravesar o convivir con diferentes realidades, sin conocer en realidad de que esta conviviendo en diferentes hiperespacios, asociados a zonas permitidas excluyentes de las realidades permitidas para cada uno de los observadores de esos hiperespacios acotados por la función integridad. En la siguiente figura, se muestra el caso de la botella de Dickson, que al continuar la trayectoria del tubo de conexión, resulta que el afuera y el adentro son parte de una sola cadena evolutiva. Si el universo en estudio tiene una dimensionalidad superior a tres dimensiones, los vectores de Poynting ordinarios, seguirán el comportamiento como si fuera parte de uno sólo, siendo incapaz este ente de conocer en cual realidad se encuentra su existencia, es decir, no sabe si está adentro o fuera de ese microretículo que genera el nuevo multiverso de existencia. Pero, lo que si queda claro, que si ya está atrapado en una realidad, no podrá conectarse a la anterior, a menos que se presenta la posibilidad de generar otra puerta que las conecte.

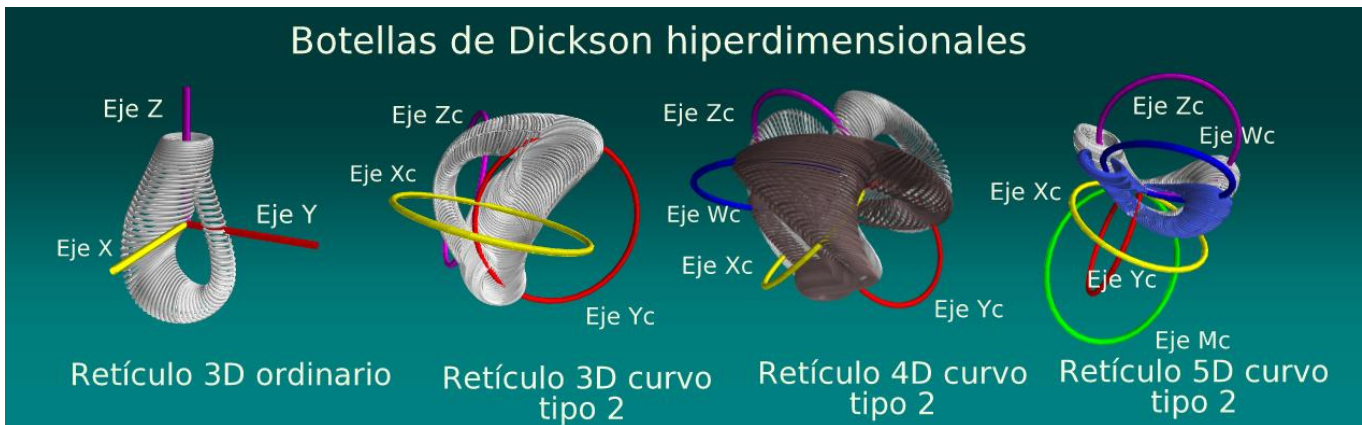


Ilustración 86 Botellas de Dickson hiperdimensionales en diferentes hiperespacios

La geometría de la botella de Banchoff, es otra posibilidad de conexión entre diferentes universos, ubicados en diferentes hiperespacios permitidos, nuevamente, se tendría la misma situación para el observador que viaje con el ente, de percatarse que entró a un nuevo multiverso, donde su realidad, dependerá de las nuevas reglas de existencia, siendo la métrica del ordenador de eventos un factor importante para su evolución.

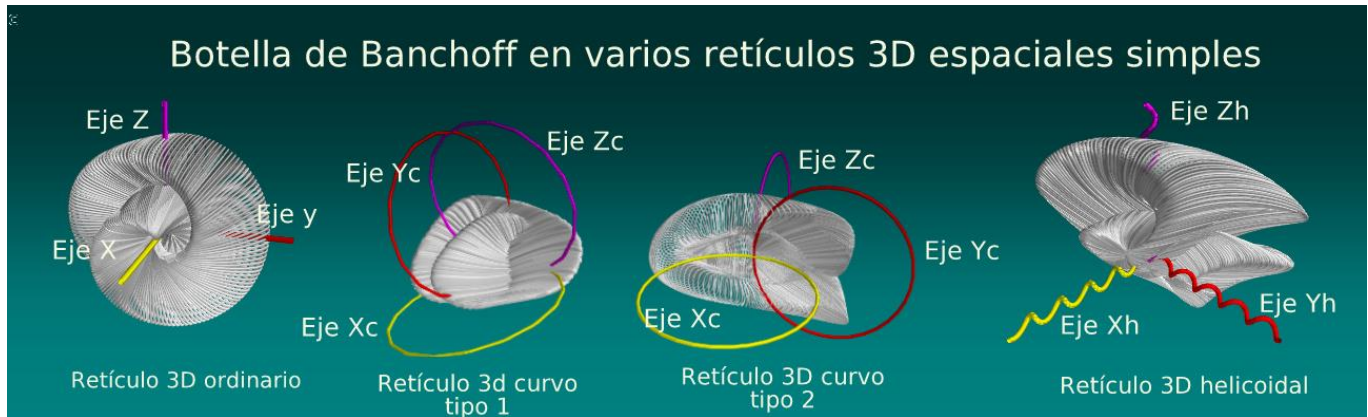


Ilustración 87 Botella de Banchoff en diferentes hiperespacios

Sin importar cuál sea el tipo de conexión entre los universos origen y destino del ente que es atrapado hacia una nueva realidad, nunca la información del mismo desaparecerá del retículo mayor que contiene a todos los otros retículos, es decir, no desaparece del todo del retículo mayor, sino que su evolución está escondida dentro de él, en una realidad invisible al observador propio del hiperespacio origen de donde partió el ente.

Zonas de exclusión de eventos

Según la ciencia tradicional el espacio permitido para eventos es prácticamente todo el hiperespacio 3D ordinario, de tal forma que un ente puede pasar de una posición a otra sin restricción alguna. La mecánica cuántica modela en parte unas zonas de restricción basada en pozos infinitos de potencial, para ubicar a un ente dentro de una región definida. Siendo este modelo aplicable al análisis de un electrón encerrado dentro de un metal sin imperfecciones. De manera, que al menos teóricamente dentro de los modelos empleados por la ciencia tradicional existen posibilidades de restricción de eventos probables para algunos casos muy especiales.

Según el modelo basado en los eventos, cada evento se realiza en una zona permitida que es modelada por un pozo de potencial delimitado por dos barreras de potencial. Ya esta zona demarcada por la barrera de potencial, es excluyente para eventos, con el fin de resguardar la integridad y unicidad del evento. Sin embargo, quizás también podrían existir en la naturaleza, algunas zonas que poseen una alta estabilidad del comportamiento de la información disociativa, tal que, su entorno impida gradualmente, la alteración del comportamiento de esa zona.

Las probabilidades de que existan zonas prohibidas para eventos, genera una posibilidad de un ocultamiento absoluto de dicho espacio, ante los posibles eventos a ocurrir. Podría generarse un mecanismo, que obliga a realizar un salto de toda la zona, siendo el retículo a través de sus microejes, los responsables de transferir la información del ente a desdoblarse desde una zona n a una zona $n+m$. Esta condición generaría una serie de anomalías que no podrían ser explicadas por la ciencia tradicional, pues se está mencionando la existencia de bandas prohibidas del espacio, similar a lo que ocurre con la energía en el modelo de capas atómico.

Quizás estas zonas prohibidas existan desde el inicio cuando se presentó la replicación del punto de conciencia, que emula un big bang, moderado por el efecto Sierpinski, sobre una membrana n dimensional, que se enrolla sobre sí misma, quedando algunas de las zonas de existencia prohibidas, que en su esquema básico, serían como triángulos menores que representan zonas prohibidas, que podrían ser tan grandes como todo un universo. En este caso, este universo sería un universo calmo, que debido a esa

naturaleza es invisible con el todo. Esto no limita a que un multiverso posea en un interior un universo prohibido para eventos y otros muy violentos en su evolución. Recuerde, que en cualquier zona de los multiversos se encuentra todas las posibilidades de organización de información. Por ejemplo, suponga un multiverso **XYZWML**, donde el universo **WML**, podría ser calmo, mientras los otros universos como el **XYZ** violento en evolución, el **XYW** muy moderado y el **YZW** muy moderado.

En una zona de exclusión de eventos o zona prohibida para eventos, la métrica puede ser monótona, y posiblemente del mismo tamaño de la región, es como un espejo que refleja todo o bien que obliga a un salto cuántico de espacio e igual a todo el pozo de potencial que contiene a toda la zona. Siendo su evento único, donde no cambia su estado de información, por lo tanto, si la zona prohibida es un anillo del retículo mayor, la métrica es infinita, decir, que el evento nunca termina, por lo tanto, como está ocupada la zona generando un evento de métrica infinita, jamás podrá ser ocupado por otro evento.

Basándose en lo anterior un universo calmo u oculto a los eventos, es un universo cuyo ordenador de eventos posee una métrica infinita en su ordenador de eventos. Sin embargo, también pueden existir zonas de exclusión de eventos entre eventos, o bien para toda una zona de evolución de un multiverso o de un universo. También podría generarse un evento cíclico de métrica constante donde la información disociativa se ordene de varias formas, entrando en una fase cíclica, no permitiendo así que un ente exterior a él realice un evento en su interior, siendo esto el equivalente a un eco hiperdimensional. Esto equivaldría a repetir constantemente un mañana, o bien una repetición constante de un conjunto de acciones realizado por algún tipo de energía que podría ocupar una sección importante de una realidad alternativa cercana a una mayor. Para este último caso mencionado de los ecos, el evento cíclico podría ser considerado único en su realidad y podría afectar al resto del hiperespacio, en sus otras zonas e inclusive a otros universos.

Sistemas planetarios hiperdimensionales

Un sistema planetario es producto de una evolución de mega entes de información que se entrelazan formando cúmulos dispersos, a partir cúmulos menores formados por agregaciones de entes de información, en regiones acotadas, cuyos potenciales, se traslapan formando pozos mayores, en las regiones o zonas permitidas para existencia de eventos. El conjunto de cúmulos mayores forma estructuras de información complejas, que pueden entrar en una sincronía respecto a una zona en la cual, coexiste otra estructura mayor que emite una información que emula a un campo gravitacional. Este deforma al aparente espacio, obligando a que las métricas de los ordenadores de sus eventos se alteren, presentándose una tendencia de enlace entre los cúmulos superiores. A la estructura central de alta energía por lo general se le denomina estrella y a las estructuras que giran en torno de ella, se les denomina planetas. Existe la posibilidad de que un sistema planetario, pueda contener uno, dos o más centros de atracción de gravitacional denominados estrellas.

La coexistencia de los planetas y de las estrellas, por lo general se asocia un hiperespacio tridimensional, donde evolucionan, siendo arrastrados como un todo, por el conglomerado general al cual pertenecen, que puede ser una galaxia. Esta última puede tener movimiento de deriva, provocándose sobre los planetas un movimiento que dista de ser una elipse.

El movimiento de un planeta respecto a una estrella quieta, puede ser descrito por una elipse, la cual puede tener una trayectoria, que abarca diferentes planos de diferentes realidades de existencia aparentes. Por ejemplo, la elipse podría tener proyecciones sobre el universo **XYZ** y sobre el universo **YZW**, mostrando para observadores propios de esos universos una realidad diferente de la visualizada, por el observador propio de **XYZW**. Si uno o más planetas poseen órbitas tetradimensionales, es probable que

se presenten efectos especiales no explicables sobre ellos, como un tintineo. Al igual, podrían presentarse anomalías en el comportamiento sobre los planetas, si existe un planeta o más que no es visible por el observador propio de uno de esos universos tridimensionales.

El estudio de los efectos gravitatorios hiperdimensionales, es importante para comprender el impacto que podrían tener universos ocultos sobre los universos menores tridimensionales que comparten parte de los miembros de sus sistemas planetarios. Si la gravedad posee una influencia multidimensional superior a la esperada, probablemente estos fenómenos anómalos podrían ser provocados por el comportamiento de astros que comparten realidades ocultas.

La presencia de sistemas estelares binarios, presenta la alternativa de que una de sus estrellas se encuentre en un universo tridimensional dado y la otra en otro universo tridimensional dado, generándose una emulación similar a la que ocurre con agujero negro que tiende a absorber una estrella o bien presentarse un movimiento respecto a su centro de masa aparente, el cual podría encontrarse en el plano común de ambos universos. La magnitud de su gravedad, definiría el comportamiento observable, donde la mayor podría sumergir a la otra en un supuesto punto o región de vacío, inclusive formándose discos de acreción. Suponga que una estrella está en el universo **XYZ** y otra más grande, la estrella masiva en el espacio **XYW**, de manera que el plano común es el **XY**, el cual podría ser el plano principal de contacto, sobre el cual posiblemente ambas rotarían.

Si el sistema es binario tetradimensional, con un plano común **XY**, cabe la pregunta de si el sistema planetario tridimensional asociado a dichas estrellas, ubicarán a las mismas en los focos de su supuesta órbita o bien entrarían en una órbita definida por su centro de masa, en su espacio tetravectorial.

Por otro lado, no se puede excluir la posible naturaleza de los planetas en una dimensionalidad superior a la ordinaria. Perfectamente el sistema planetario podría tener un planeta modelado por una esfera tetradimensional, donde convergen una esfera tridimensional con otra tridimensional, que tengan solamente un plano en común. Otro de los planetas podría ser de naturaleza pentadimensional, donde varios universos tridimensionales entran a jugar su rol, permitiendo toda una complejidad de relaciones con respecto a los otros planetas que coexisten como un sistema, con la estrella o estrellas involucradas. Dado que un planeta es un todo, tanto la parte de él ubicada en la realidad de los universos externos al visualizado por el observador propio, deben mantener un vínculo entre sí, al igual que sobre el universo de donde el observador es nativo, pues ambas visiones son parte del mismo todo.

Nibiru

En el mundo de la imaginación de la humanidad, la existencia de cuerpos celestes a los cuales se les asocia un significado especial, es rutinaria. Nibiru, es un supuesto planeta hipotético que pertenece al sistema solar, el cual sería considerado el duodécimo planeta del mismo. Zecharia Sitchin, especuló sobre su existencia en base a sus investigaciones, sobre unas tablillas, relacionadas con textos sumerios. Nibiru tendría una órbita cuyo periodo sería de 3600 años y un radio medio calculado a partir de las ecuaciones de Kepler, de $3,52 \times 10^{13}$ m, aproximadamente 235 veces el radio orbital Tierra – Sol. El efecto gravitacional Sol – Nibiru sería muy pequeño, debido a esa enorme distancia.

Lo anterior obliga a presentar otra posibilidad de configuración para el sistema solar, incluyendo la posibilidad de que el sistema solar tenga dos estrellas, con el fin de que un conglomerado de planetas sean parte de una unidad con una de esas estrellas y un último planeta errante participa en una órbita definida por la influencia de las dos estrellas. Existen dos posibilidades de existencia de las dos estrellas, asumiendo que la gravedad escape a sistemas tridimensionales espaciales ordinarios. Uno de ellos, es que ambas estrellas se encuentre en el mismo mundo tridimensional espacial ordinario y la segunda es que

cada estrella comparte su existencia únicamente con un plano común, por ejemplo que una estrella exista en el universo **XYZ** y la otra en el universo **XYW**. El sistema total, es una mega estructura tetradimensional, donde pueden convivir con varios astros en sus universos menores tridimensionales ordinarios. Las métricas de los ordenadores de eventos en cada uno de estos universos menores pueden ser diferentes, de manera, que el observador del sistema estelar ubicado en **XYZ**, sienta una influencia aparente de que las distancias aumentan enormemente. Por otro lado, los eventos pueden ser muy lentos en **XYW**, lo cual hace aparentar al observador de **XYZ**, que el efecto gravitacional se presenta en periodos muy largos, no coincidiendo con lo que predicen algunas teorías del estudio del comportamiento de los astros. Por ejemplo, para el observador de **XYZ**, Nibiru tiene un periodo de rotación de 3600 años, pero si la métrica del ordenador es lineal con factor de mil, el valor del periodo de rotación para el observador de **XYW** es de 3,6 años.

A Nibiru se le ha asociado un panorama de destructor, donde las personas que creen en su existencia, que quizás realizan cálculos basados en el modelo tradicional del tiempo, sin percatarse, que si por algún motivo una métrica es variada, perfectamente sus cálculos podrían ser absolutamente incorrectos. Esto implica que si existiera, con la supuesta misión destructora, podría ocupar la zona permitida de existencia de la Tierra, realizando un salto sobre una zona prohibida, apareciendo como si fuera de la nada y cumpliendo su temido rol. Por otro lado, si la métrica del ordenador de eventos se contrae, su llegada se postergaría, caso contrario llegaría en forma adelantada, emulando a un acercamiento continuo.

Sin duda, el peor temor que se podría tener, para el caso de Nibiru, con su supuesta misión destructora, sería la existencia de una gigantesca zona prohibida de eventos, con la capacidad de invisibilizarse en el proceso de desdoblamiento del mismo, apareciendo de la nada, sin posibilidad de respuesta alguna por quienes quizás tendrían el conocimiento necesario para generar una respuesta ante dicha situación. Por el momento, no se ha demostrado la existencia de Nibiru, utilizando los conocimientos que actualmente se consideran consolidados y a su tecnología asociada. Pero, con el advenimiento de la teoría de mundos paralelos y de zonas de existencia para eventos, queda la duda de que exista en un mundo paralelo con un plano común y aparezca como de la nada o bien que realice un salto cuántico espacial, de grandes dimensiones.

También es importante mencionar, la posibilidad de existencia portales de Moebius naturales en su trayectoria, es decir, en la trayectoria de Nibiru, este aparecería de la nada, sin permitir respuesta alguna para minimizar su acción.

